

¿Es el petróleo el excremento del diablo?

El impacto del sector petrolero en la economía venezolana ha sido un tema que siempre ha generado bastante polémica. Sin embargo, éste es un debate que no ha estado circunscrito al ámbito venezolano. A lo largo de las últimas décadas, ha existido la inquietud acerca del pobre desempeño de los países ricos en recursos naturales. Este hecho pareciera ser corroborado por el gráfico.

En el se muestra la tasa promedio del crecimiento del Producto Interno Bruto para los años 70-90 contra el peso de las exportaciones de recursos naturales en el Producto Nacional Bruto (PNB), que se podría considerar como un indicador de la riqueza en recursos naturales del país. Como se aprecia, la relación es negativa. Es por esto que, en la literatura económica, al problema del desarrollo en los países ricos en recursos naturales se le denomina: «La maldición de los recursos naturales»¹, no muy lejos de la descripción hecha por Juan Pablo Pérez Alfonzo del petróleo: «el excremento del diablo»².

¿A mayor riqueza en recursos menor crecimiento?

En un trabajo reciente, Jeffrey Sachs y Andrew Warner, miembros del Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, muestran, estadísticamente, que sí existe esa relación. A mayor riqueza en recursos naturales, los países tienden a crecer menos. Quizás esto parezca algo sumamente obvio para cualquier venezolano que ha vivido las tres últimas décadas del país, pero era importante investigar si lo que se obser-

va a simple vista es simple casualidad o si realmente existe una relación entre ambos fenómenos. Sachs y Warner controlan por diversos factores que afectan el crecimiento en los países y encuentran este efecto negativo.

No obstante, Graham Davis, de la Escuela de Minas de Colorado, realizó un trabajo donde se muestra que el desempeño de los países ricos en recursos naturales, no ha sido tan malo, sino por el contrario ha sido mejor que el de otros países similares, al menos en términos de indicadores sociales³. Adicionalmente, hay que recordar que Venezuela a principios de siglo era uno de los países más pobres de América Latina, con 80% de su población viviendo en zonas rurales. Hoy en día, a pesar de la experiencia reciente, es uno de los países con mayor ingreso y más de 80% de su población vive ahora en las ciudades⁴. Por otro lado, muchos de los países desarrollados comenzaron siendo países abundantes en recursos naturales (como los Estados Unidos) y otros han encontrado importantes recursos y parecieran no correr con la misma suerte que los países en desarrollo (como Noruega).

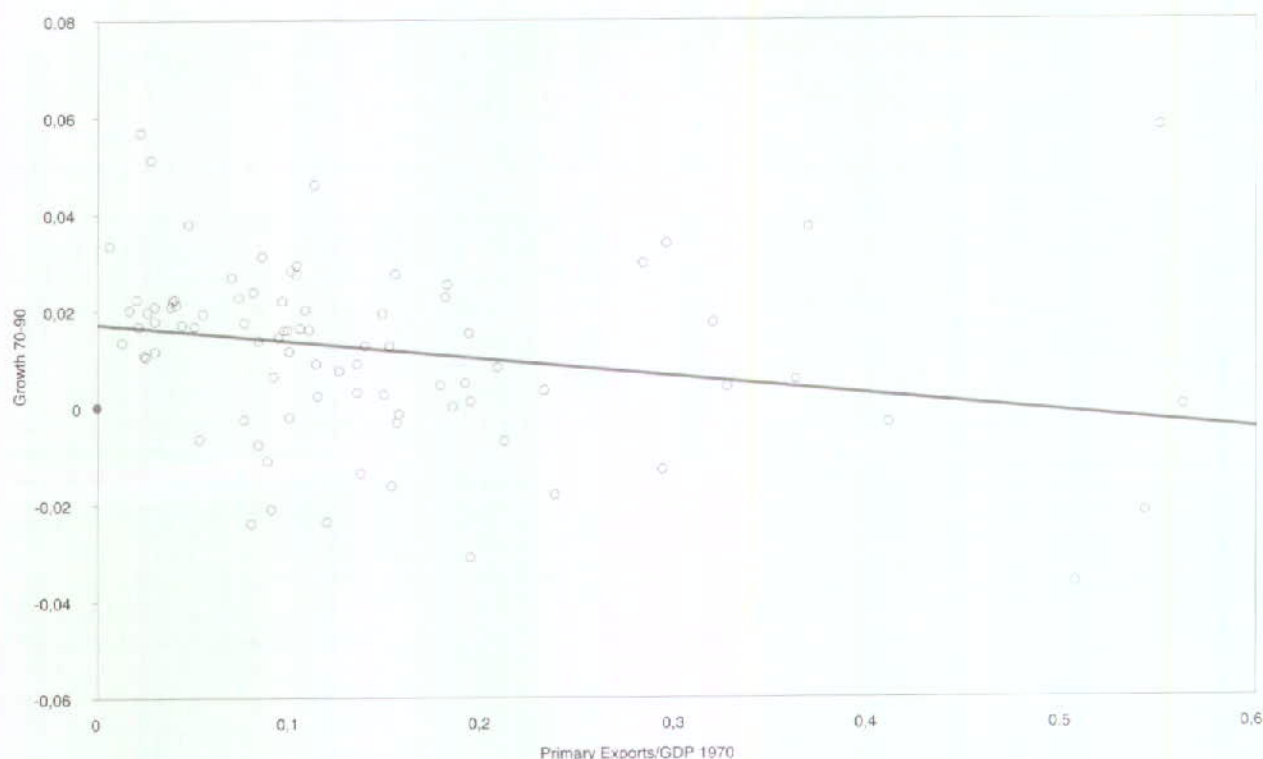
Esta falta de conclusión en la literatura, junto con la ausencia de una investigación de las causas de ésta relación, hizo que junto con Roberto Rigobón (Profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts), decidiéramos investigar las razones de este efecto negativo.⁵ El primer resultado del trabajo es que el efecto recogido por Sachs y Warner, pareciera venir de factores omitidos por los autores en sus análisis. En otras palabras, el efecto negativo que tiene la abundan-

cia en recursos naturales viene de otros factores, que no fueron incluidos en el estudio, que podrían estar correlacionados con dicha abundancia.

Por esta razón, exploramos diversas alternativas para esos factores. La primera es que simplemente estamos capturando una diferencia entre países desarrollados y países en desarrollo. Aunque el efecto no existe en los países desarrollados, encontramos que el mismo continúa presente en los países en desarrollo. Así que exploramos otra alternativa. Dado el resultado previo, podría explorarse la posibilidad que sean las instituciones las que explican esto. Es decir, países con arreglos institucionales pobres podrían experimentar efectos negativos en su crecimiento. Sin embargo, el efecto sigue presente una vez que controlamos por instituciones. Por esto, exploramos otra posibilidad.

Años de Shock

Uno de los problemas de estas pruebas estadísticas es que utilizan el período 70-90, para medir los efectos de distintos factores. Este período se ha caracterizado por diversos «shocks». Uno de ellos fue el alza de los precios de los productos primarios en los 70 (no sólo el petróleo) y la correspondiente caída en los 80. Por otro lado, está la crisis de la deuda en los 80. Por eso exploramos la posibilidad que ambos hechos estuvieran relacionados. Muchos de los países que encontraron problemas de deuda fueron productores de materias primas. De hecho, se observa una relación positiva entre el crecimiento del acervo de deuda y la riqueza en recursos naturales.



¿Qué puede explicar esto?. Luego del aumento de los precios de los productos primarios, los países con recursos naturales se vieron más ricos. Es importante recalcar que a la riqueza a la que nos referimos no es sólo la que viene por sus ventas, sino por la riqueza que tenían en el subsuelo. Por lo tanto, decidieron endeudarse para consumir en ese momento parte de la riqueza que extraerían en el futuro, usando ese «capital» como colateral implícito. Luego, en los ochenta se encontraron con la caída del precio de sus recursos, lo que provocó un cambio en su posición neta (activos-pasivos), llevándolos a importantes procesos de ajustes.

Por este motivo, decidimos incluir este fenómeno en las pruebas estadísticas, y al incluirlo, la variable asociada a la riqueza de recursos naturales dejó de tener un impacto sobre el crecimiento. Esto quiere decir que la variable que representaba la riqueza en recursos naturales, estaba recogiendo el hecho que muchos de los países con recursos naturales fueron los que enfrentaron problemas de deuda.

Esto, por cierto, no es un fenómeno particular de los países ricos en recursos naturales. La historia está llena de ejemplos de países, gobiernos locales, compañías, bancos y hasta individuos

que se endeudan en épocas de «vacas gordas» y luego se encuentran sobreendeudados cuando las condiciones cambian. Estas son imperfecciones, bien documentadas, de los mercados de crédito. ¿Pueden los países ricos en recursos naturales cubrirse de esas imperfecciones?. Sí, a través de mecanismos como los fondos de estabilización.

Por lo tanto, la «maldición» de los recursos naturales no pareciera estar asociada a patrones de «dependencia», sino más bien a la interacción entre los mercados de crédito y la presencia de un bien usado como colateral que está experimentando una «burbuja» en su precio.

OSMEL MANZANO

Economista, Corporación Andina de Fomento. Profesor, UCAB

1 Ver por ejemplo Gelb, Alan (1988). *Windfall Gains: Blessing or Curse?*. Oxford University Press. Nueva York. También, Sachs Jeffrey y Andrew Warner, (1997). «Natural Resource Abundance and Economic Growth», manuscrito, Center for International Development, Harvard University.

2 Pérez Alfonso, Juan Carlos (1978). *Hundiéndonos en el excremento del diablo*. (Recopilación de ensayos y artículos). Ed. Lisbóna, Caracas. Claro está, Pérez Alfonso no sólo se refería a este efecto negativo del petróleo en el crecimiento. Su calificativo englobaba varios aspectos de la influencia del petróleo en Venezuela.

3 Davis, Graham (1995). «Learning to Love the Dutch Disease: Evidence from Mineral Economies», *World Development*, 23, 1765-1779.

4 Esta doble experiencia de crecimiento del bienestar primero, para luego experimentar una caída, es tratada de explicar en un trabajo reciente de Rodríguez, Francisco y Jeffrey Sachs (por publicarse). «Low Growth in Resource-Rich Countries: A New Approach and an Application in Venezuela», *Journal of Economic Growth*.

5 Manzano, Osmel y Roberto Rigobón (2000). «Natural Resource Curse or Debt Overhang?», manuscrito, Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Es importante recalcar que si han existido diversas teorías que tratan de explicar el fenómeno, pero hay pocos trabajos empíricos que traten de investigar cuál de las distintas alternativas explica el problema. Ver Manzano (2000). *Natural Resources, Taxation and Public Policy*, Tesis doctoral presentada al MIT.